

Iñigo Ezquerro Ibarra, *La ciudad perdida. Historia cultural del convento de San Francisco de Vitoria-Gasteiz*, Álava Medieval / Erdi Aroko Araba, 2019

Este volumen busca recomponer el pasado y la evolución a través de los siglos de un edificio ahora inexistente. Lo que se quiere conseguir con esta extensa y precisa investigación es, sobre todo, concienciar al conjunto de las personas de lo que supone cometer un error histórico: la pérdida de un patrimonio importante para la ciudad de Vitoria-Gasteiz que nutrió gran parte de la historia de esta urbe.

El libro y la exposición “La ciudad perdida. El convento de San Francisco” son resultado de una labor coordinada entre Álava Medieval/Erdi Aroko Araba, la Fundación Sancho el Sabio y varias personas e instituciones que han cooperado de diversas maneras. Publicado por Sans Soleil Ediciones en 2019, *La ciudad perdida. Historia cultural del Convento de San Francisco de Vitoria-Gasteiz* es resultado de una labor de investigación magnífica, realizada de la mano de Gorka López de Munain Iturrospe (Doctor en Historia del Arte y director del proyecto Álava Medieval/Erdi Aroko Araba), Isabel Mellén (Graduada en Historia del Arte y Doctoranda en Filosofía por la Universidad de Zaragoza, además de responsable del área de divulgación e investigación del patrimonio material de dicho proyecto), Ander Gondra Aguirre (Licenciado en Antropología e Historia del Arte y responsable del área de investigación del patrimonio inmaterial) e Iñigo Ezquerro Ibarra (Arquitecto especializado en Historia de la Construcción y colaborador habitual del proyecto).

Estructurado en cinco grandes capítulos, el libro muestra de manera rigurosa la reconstrucción de cómo debió de ser el convento vitoriano y cómo se fueron desarrollando los acontecimientos histórico-artísticos hasta su definitiva y terrible demolición en 1930.

El primero de los capítulos, titulado “El Convento en la Edad Media”, relata, como no podía ser de otra manera, los orígenes del edificio. En este extenso e interesante apartado, primeramente, se expone un epígrafe argumentando la construcción del convento en el siglo XIII, y cómo cronistas e historiadores han ido aportando, a lo largo de la historia, interesantes investigaciones que sitúan al santo de Asís como fundador “legendario” del desaparecido cenobio. Seguidamente, se nos habla de diferentes y documentadas peregrinaciones, que algunos franciscanos procedentes de distintos lugares de Europa realizaron al convento a partir del año 1217. Más adelante se nos describe que, con la escasa, pero realmente importante documentación aportada años atrás, se deduce que el priorato franciscano era ya un espacio activo alrededor de 1230, y que dieciocho años después ya

se conocía como San Francisco. Gran parte de los datos que han ayudado a la reconstrucción histórica de este siglo se debe a la ingente labor que el monarca Alfonso X realizó de la cultura y las letras. Por todo ello conocemos, entre otras cosas, que la influencia del gótico se introdujo en Vitoria hacia 1257, cuando se comenzó en el convento una importante ampliación arquitectónica.

En apartados posteriores se nos detallan las importantes relaciones entre la prima del monarca, doña Berenguela López de Haro, y este, pues además fue la época en la que el cenobio sufrió una de sus fases más significativas. Gracias al mecenazgo de ambos y la decisión de doña Berenguela de ser enterrada en el convento, el edificio comienza a convertirse en uno de los más cotizados de la ciudad, ya que, a la vez que crecía arquitectónicamente su iglesia, lo hacían las capillas laterales –a partir del siglo XV– con los sepulcros de diferentes personalidades de la época. En otro amplio apartado se nos explican pormenorizadamente las fases arquitectónicas del edificio religioso, constatando como los siglos más fructíferos, desde su despegue a finales del siglo XIII hasta el siglo XV, convirtiendo el convento en el epicentro de la vida vitoriana de los siglos de la Edad Moderna y cuya exquisita arquitectura estaría visible hasta el siglo XX.

“Los siglos de las transformaciones y la consolidación del convento” es el título del segundo y detallado capítulo. En él se expresa cómo el cenobio llega al siglo XVI con una posición política y social privilegiada dentro de la ciudad, aunque con algunos impedimentos en lo referido a la organización interna del mismo. Todo ello porque el siglo anterior había supuesto un periodo de reformas en la propia orden franciscana, surgiendo de este modo evidentes disputas y nuevas familias y modificaciones dentro del franciscanismo. Además, en los siguientes epígrafes se describen y enumeran las primeras obras llevadas a cabo a comienzos del siglo XVI, iniciándose con las labores de cubrición de las bóvedas del templo, continuando con las del pórtico –la primera relevante de la que se posee documentación– y acabando por las del coro y sus múltiples problemas constructivos. Asimismo, se especifican las de la capilla del Sagrario, el camarín, la icónica espadaña y las remodelaciones de las capillas de la nave, convirtiéndose así el edificio en un importante eje político y un icono vanguardista de lo religioso y lo artístico. En el siglo posterior, el convento continúa creciendo gracias a las constantes obras que permanecieron activas, lo que evidencia en buena

medida su potente salud económica y las grandes relaciones que se establecieron en él. Con esto último nos referimos a un cenobio que, además de cumplir con sus funciones puramente conventuales, también servía como lugar de reunión del concejo, albergando incluso diferentes usos políticos y festivos de las principales instituciones locales. Como ejemplos a destacar, hemos de mencionar la visita del entonces Papa Adriano VI, que, según se cuenta, utilizó el convento como residencia papal, debido a la gran importancia que tenía dicho edificio por aquel entonces; además de otras festividades que tuvieron lugar en el templo, como las beatificaciones y canonizaciones de numerosos hermanos franciscanos.

A continuación, en el tercer capítulo, denominado “Principales espacios de poder”, se relata, como ya se ha comentado con anterioridad, la importante participación arquitectónica por parte de la iniciativa privada. En otras palabras, muchos nobles fueron sufragando una serie de obras en el interior del complejo monástico a cambio de obtener el importante privilegio de conseguir un lugar de enterramiento entre sus muros. El capítulo trata detenidamente los tres casos más interesantes de capillas privadas: la capilla de la Anunciación y su colegio, cuya fundación fue efectuada de manera conjunta; la capilla de Santiago, una de las mayores del templo franciscano; y, por último, la de la Magdalena, considerada por la literatura franciscana el origen del convento y hasta la fecha mal ubicada dentro de los planos conservados del cenobio.

El cuarto capítulo lleva por nombre “El convulso siglo XIX: de Convento a cuartel militar”, y se centra en la etapa más complicada para el cenobio. En este extenso epígrafe, se muestra la difícil convivencia entre frailes y militares; el foco de rebelión que constituyó al convento en aquella época; el cambio que comenzó a advertirse a finales del siglo XVIII en la ciudad, debido a su ensanchamiento y, con ello la estratégica ubicación en la que se encontraba el edificio religioso; por otra parte, el destierro definitivo de los monjes; la labor de las comisiones de monumentos en cuanto a la catalogación e inventariado de los bienes conventuales; y, para finalizar, la adquisición definitiva de los exconventos de Santo Domingo y el que a nosotros nos ocupa. Todo esto mientras el país y la ciudad de Vitoria vivían uno de los momentos más crispados de su historia y el convento de San Francisco se llevaba una de las peores partes.

“Crónica de un derribo anunciado”, así concluye el quinto y último capítulo. En él se hace una sintética descripción de los pormenores políticos, económicos y sociales que confluyeron en el trágico final que venimos anunciando desde el comienzo, y por el que es resultado el libro recensionado. Además, en el epígrafe se cuenta cómo, por ejemplo, el arqueólogo vitoriano José Colá y Goiti en 1883 escribía sobre el perfecto estado en el que se encontraba el convento en ese año, abogando directamente por la conservación de San Francisco y marcando la pauta de un cierto posicionamiento, decidido a defender el valor patrimonial del edificio. Finalmente, la inevitable y triste demolición del histórico edificio llegó el 18 de junio de 1930.

Hemos de mencionar que, a lo largo de todo el escrito, las notas a pie de página constituyen una fuente documental imprescindible para entender el libro, plagadas de referencias archivísticas, a las que los autores debieron acudir para reconstruir tan pulcramente la historia del convento, y de otros muchos estudios relacionados con la historia y los hechos, que nutren el contexto histórico, social y político de las diferentes épocas que se tratan. Igualmente se deben destacar las minuciosas y cuidadas descripciones de los espacios y elementos arquitectónicos que un día formaron parte del conjunto conventual desaparecido. A lo largo del libro encontramos numerosos planos y fotografías riquísimos, que nos ayudan a reconstruir visualmente muchas partes del convento y de los componentes que lo configuraban. Incluso se aporta una parte transcrita del *Libro de obras pías* de 1827 del convento, hoy día conservado en el Archivo Franciscano de Zarautz.

A modo de conclusión se ha de resaltar la homogeneidad en todos los capítulos, lo que denota un diálogo correcto y una labor sincrónica de los autores, que no siempre suele caracterizar los volúmenes elaborados por varios investigadores. En palabras de estos, debemos confiar en que “la desafortunada pérdida del convento nos permita hoy concienciarnos sobre la necesidad de cuidar y proteger el legado histórico que nos rodea para que casos como el de San Francisco no se repitan en el futuro”, y esta es una gran obra que calará en sus lectores.

Alejandro Morán Barrio
Universidad Complutense de Madrid
alejandrombarrio@ucm.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4827-361X>